

El amigo del desierto

Pablo d'Ors

Anagrama, 2009

Alberto Olmos

Una novela feliz, lenitiva

No debe de haber muchos libros dedicados a los misioneros claretianos, y menos si han sido publicados en el siglo XXI. Esta particularidad o anacronismo no es el único que encontramos en la última novela de Pablo d'Ors (Madrid, 1963), un novelista al que encajaría perfectamente el subtítulo "ajeno a las modas" si esa apreciación no fuera ya un lugar común y hasta vergonzoso.

Desde su primer libro (*El estreno*, 2000), el autor madrileño ha venido apostando por una estética escasamente española, que participa de las grandes narrativas centroeuropeas y que se nimba casi siempre de un halo trascendental de corte cristiano. Sí, esto sí que es punky.

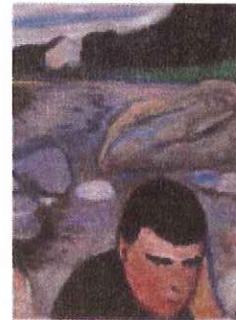
Su obra, ya extensa, parece querer dividirse en dos propuestas: la novela de largo aliento (*El estupor* y *la maravilla*, por ejemplo) y la obra breve con modos de fábula (*Andanzas del impresor Zollinger*). En estas últimas es donde encontramos de manera más acendrada su, digamos, mensaje espiritual.

Si las andanzas del impresor Zollinger se situaban en un tiempo muy remoto para contarnos la zozobante vida de un joven que busca su destino, *El amigo del desierto* parece querer instalarse en la época contemporánea, pero es sólo un espejismo, dado que después de la expresión "dirección electrónica" (se elude sistemáticamente la palabra "mail") d'Ors plantea una narración todavía más deslocalizada y atemporal que *Andanzas* y consume una novela de tal ambición espiritual que a su lado los libros de Sánchez Dragó parecen manuales de mecánica automovilística.

La historia es sencilla: Pavel se pone en contacto con una Asociación de Amigos del Desierto y, tras varias pruebas (de corte zen), consigue ser admitido y disfrutar de los viajes en grupo a las zonas menos acuíferas del planeta. Tras las primeras decepciones, el protagonista acaba entendiendo el desierto y encontrando en su visita y visión el modo de comprenderse a sí mismo y su ser en el mundo.

PABLO d'ORS

El amigo del desierto



ANAGRAMA
Narrativa hispánica

“Una tormenta en el desierto es cien veces más terrible que una en el mar. Y es que la arena no sólo ciega y flagela el cuerpo, sino que recuerda al hombre –sea discreta o violentamente– de dónde viene y adónde debe volver. Tardé en entenderlo: la fascinación por la arena no es otra que la fascinación por nuestros orígenes y, también, por aquello hacia lo que todos estamos abocados.”

El estilo de d'Ors es pausado, preciso; y el retrato de los personajes, especialmente cándido (el sexo se trata con una pudibundez enternecedora).

Finalmente, el autor mezcla la arena del desierto con las palabras de los escritos del protagonista, dando como resultado un final extático, unitario, de fusión de todo con todo y de fe en la vida.

En definitiva, una novela feliz, lenitiva

http://www.literaturas.com/v010/sec0911/libros_resenas/resena-05.html